ESCATOLOGÍA EN *EL QUIJOTE* DE CERVANTES

Rafael López Amate

Almería, España

Miguel de Cervantes vivió en una época de creencias. Hombre del Renacimiento y de los primeros años de la decadencia de España se halló en unas circunstancias que vamos a observar para seguir después su pensamiento acerca de las postrimerías. Las circunstancias son la mitad de mi vida, dice Ortega. Circunstancia significa lo que está alrededor mío. *El Quijote* es una historia con personajes. Cada personaje tiene al otro a su alrededor, es su circunstancia. *El Quijote* tiene por circunstancia a Cervantes y éste tiene varias circunstancias, en una vida larga y rica en experiencias, una vida *duplicada: vivió y observó la vida.* Del pasado venían los cambios que darían comienzo a lo que llamamos Edad Moderna:

En 1478 los Reyes Católicos implantan el nuevo tribunal de la Inquisición en Castilla, que luego extenderían a los demás reinos de la Corona, estableciendo como prioridad la unificación religiosa. En 1492 los Reyes conquistan el reino de Granada, último territorio musulmán en la Península, expulsan a los judíos y Colón realiza el primer viaje descubridor. No por casualidad aparece el *Arte de la lengua castellana* de Nebrija. Tres reinados (Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II) de 1479 a 1598, en poco más de un siglo, llevan a España al periodo más brillante de su historia. Demasiado rápido para consolidarse, será seguido de una profunda decadencia. Toda la etapa está dominada por la mentalidad cristiana. La unificación religiosa es además determinante en el concepto de unidad interna del Estado Moderno. Los monarcas (sobre todo Felipe II) consideraron que había *identidad entre ortodoxia católica y solidez española.*

Esa política informó la actuación de Cisneros, obligando a la conversión a los mudéjares de Granada; tras la sublevación, el rey Fernando expulsará a todos los no conversos de la Corona de Castilla. Los intentos de asimilación de los moriscos fracasaron (de nuevo sublevación del sur, Alpujarras, contra los decretos de Felipe II), se temía también su relación con los piratas de Berbería. Finalmente Felipe III decreta la expulsión, de 1609 a 1611. Una gran pérdida, también material. Asimismo la Inquisición se mantuvo vigilante: hacia 1535 eliminó el brote de erasmismo y bajo Felipe II toda tentativa protestante. El triunfo del "Cristiano viejo", la "limpieza de sangre", el desprecio del trabajo manual, la admiración por el sistema de valores de la

Centro Virtual Cervantes

nobleza, la tendencia a formas de vida estériles, con descenso de la población activa, el acatamiento de las ideas heredadas (por miedo al error en una sociedad dominada por la Iglesia)... son factores que intervienen en la decadencia. El esfuerzo colonial, las guerras por la hegemonía (*divinales y ceviles*, según un cronista de Felipe II) y por detener el avance protestante (Felipe II fue el brazo armado de la Iglesia católica) precipitan la decadencia económica que se hace evidente después de 1600 cuando a la catástrofe demográfica (la peste de 1600) se agrega la relativa disminución de la llegada de metales de Indias y el Estado se ve obligado a acuñar una moneda de cobre.

Entre los grupos más pobres del estamento popular, encontramos soldados mutilados, vagabundos y pícaros. Gitanos, vagabundos y ladrones son condenados a galeras, sin juicio previo (con la compasión beligerante de don Quijote). Las fiestas que organizan la Monarquía y la Iglesia, transportan al pueblo a un mundo de sueños, un mundo irreal. Europa cambiaba alrededor de España, pero España no se adaptó. La cultura, sin embargo, siguió un impulso ascendente. Los humanistas como Luis Vives, la Universidad de Alcalá, fundada por Cisneros, prepararon el florecimiento del siglo de oro:

- Místicos que en su más alto grado produjeron a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz.
- Pintores que se expresan con lenguaje místico, como el Greco.
- Teólogos que dedujeron de sus conocimientos una teoría política (Vitoria, Suárez).
- Filólogos como Nebrija y Arias Montano.
- Historiadores (Zurita, Mariana). Cronistas de Indias. Astrónomos, botánicos, médicos...
- "Arbitristas" que investigando las causas de la decadencia, hallarán diferentes teorías económicas... y escritores...

Y Cervantes. En su magna obra medita sobre su país y su tiempo: Quijote – Sancho, idea – realidad. Don Quijote busca soluciones medievales en un mundo moderno, una locura por anacronismo, como un símbolo de Felipe II y de una España ineficaz por inadaptada. Así, también tenemos en Cervantes un intérprete de la decadencia. La propia vida de Cervantes es una síntesis de la historia de su época. Conoció tres reinados: tenía nueve años cuando abdicó Carlos I y cincuenta y uno al morir Felipe II y comenzar el reinado de Felipe III, del que conocerá los dieciocho primeros años. De ascendencia, probable de conversos, vivió dificultades económicas en la infancia y adolescencia, en Madrid asistió a las clases particulares de López de Hoyos. En 1569, cuando tenía veintidós años viaja a Italia en el séquito del legado pontificio Acquaviva. Italia fue fundamental en su formación (*Italia, mi ventura*; decía una sentencia de los soldados); a los pocos meses pasa a Nápoles y se enrola en los Tercios.

En 1571, con veinticuatro años, Cervantes es soldado en la batalla naval de Lepanto donde es herido gravemente. Pasa al hospital de Mesina, todo un año, a curar sus heridas. Se mantendrá cinco años en la milicia. Su generación será la de Lepanto. El regreso a España supone el apresamiento por los piratas berberiscos y cinco años de cautiverio en Argel, en los que aprendió a tener

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

paciencia en las adversidades y el valor de la libertad. Treinta y tres años tenía cuando por fin, llega a su casa y a su arruinada familia. Le esperan años de trabajos, cárceles, viajes, pobreza, fracasos, lecturas y ejercicio de tolerancia, manifiesto en su obra inmortal. Al ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha le han enloquecido lecturas de los libros de caballerías. Apena a los cuerdos de su casa, la locura del hidalgo que quiere ser como los caballeros de sus lecturas. Uno se convierte en lo que lee.

Don Quijote siente que tiene que hacer algo, los tiempos son recios, el mundo está muy mal y las instituciones no resuelven los problemas. El hidalgo vive una feliz idea: se siente responsable de todos los demás. El quiere salir por los caminos y salvar a todos los menesterosos y menesterosas con los que se encuentre. Si ahora todo se ha complicado, hubo un tiempo, la edad de oro, en la que no había tuyo y mío, fueron los albores de la humanidad. Ese "comunismo" también lo vivió la primera comunidad cristiana, que "todo lo tenían en común". Había que resucitar esos benditos tiempos. El hidalgo es un hombre de fe y tiene un buen corazón. Pero no basta con creer, las obras hablan por la persona. La fe sin obras está muerta, algo capital en los Evangelios y en la Contrarreforma católica, frente a la fe practicada por Reforma luterana. D. Quijote sale a los caminos a hacer el bien.

Cervantes piensa un héroe que sepa hacer reaccionar a todos, la chispa que haga volver a encender lo mejor de la gran nación, resucitar la edad de oro. ¿El hombre con voz de profeta, el reformador; y como poseedor del genio del humor, nos trae un loco – cuerdo que nos regala soluciones medievales. La calidad ha tocado al escritor. La Calidad es; nosotros, no somos. Es anterior, distinta y superior a nosotros. Es el misterio insondable del Ser; es Verdad, Belleza, Bien. Cervantes salió de las tinieblas de la Caverna a vivir fuera, en la luz. Como las personas espirituales, religiosas o no, que no se quedan solo en la superficie de la vida y han ahondado en su profundidad y que por tanto no confunden las apariencias ilusorias con la verdadera realidad. Personas que un día se liberaron de las cadenas, salieron de la Caverna a la luz exterior, como hizo Cervantes, ya desde el cautiverio de Argel.

Como hombre espiritual no tiene miedo, a pesar de que en épocas de cambios las sombras cubren de desconfianza el futuro; inquietan epidemias, guerras, pobreza, la cristiandad dividida y la Inquisición vigilante, pero Cervantes es un hombre de esperanza como su héroe: "Tras tenebras spero lucem", de las tinieblas a la luz, lo que significa a su vez, "pasar de la muerte a la vida". El valor de las obras, de las buenas obras es otro elemento de esperanza. Para el catolicismo las obras, no la sola fe, intervienen en la salvación: "Por sus obras los conoceréis" dicen las Escrituras. Cervantes nos da un nuevo criterio de certeza: "Nadie es más que otro si no hace más que otro", frente al prejuicio de la nobleza de sangre y la creencia protestante en la suficiencia de la fe. De aquí brota la alegría de saber que lo que más importa está al alcance de todos.

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

La escatología en *el Quijote*

Desde el punto de vista de la Teología, Escatología es el tratado de los tiempos últimos. Contenido: la muerte, el juicio, el infierno, la gloria y el purgatorio. En la obra de Cervantes encontramos un conjunto de creencias sobre el más allá, su pensamiento está informado de espíritu cristiano. El pensamiento cristiano sobre la vida está en función de la creencia en el destino final del ser humano. La no creencia en el más allá encierra al ser humano en un limitado horizonte, la vida en la tierra que está confinada por la muerte. En cambio la fe en que algo de nosotros escapa a la muerte, doctrina de los más grandes filósofos clásicos: Sócrates, Platón y Aristóteles, y de la Biblia, se continúa en S. Agustín y Santo Tomás de Aquino y sostiene la fe de la España del Siglo de Cervantes que vive en régimen de cristiandad, como toda Europa.

Cervantes mueve sus personajes del *Quijote* en la óptica de la fe cristiana. Para ellos la eternidad, es una realidad que se impone en la vida presente y les exige unos concretos comportamientos morales establecidos por la Iglesia. *El Quijote* ofrece no sólo perfección estética sino también moral y esto porque Cervantes y don Quijote y Sancho han conectado muchas veces sus palabras, con la, Palabra. La Calidad ha salido al encuentro de Cervantes y lo ha transformado a él y su obra, por eso pueden los lectores del *Quijote* ser transformados también.

Cervantes, católico fiel, *pero de dudoso conformismo* bebe en las fuentes de las Escrituras, pero ¿qué Biblia utilizó Cervantes? De Biblias impresas, la primera en castellano fue probablemente la de Ferrara, de 1553, obra de judíos sefardíes y que Cervantes pudo conocer en su estancia de diez años en Italia. También pudo conocer las traducciones de Juan de Valdés de textos bíblicos (Salmos, Evangelio de San Mateo). Después de algunas otras traducciones (Encinas, Pérez de Pineda), en 1569 se edita en Basilea la Biblia del Oso (llamada así por el emblema grabado en su portada, con 2600 ejemplares) preparada por Casiodoro de Reina, versión revisada más tarde por Cipriano de Valera que publicó el Nuevo Testamento en Londres en 1596 y la Biblia completa en Ámsterdam en 1602. Todas estas traducciones fueron prohibidas por la Inquisición pero circularon por España como señaló Menéndez y Pelayo.

En la segunda mitad del XVI se hicieron traducciones de diferentes libros del Antiguo y Nuevo Testamento entre otros por fray Luis de Granada y fray Luis de León. También aparecieron algunas versiones apoyadas en la Vulgata. Algunos estudiosos consideran la utilización por Cervantes de la Vulgata en su versión tridentina; lo que supondría un Cervantes conocedor del latín, siquiera sea del latín vulgar. No sabemos cuál fue su Biblia pero es cierto que Cervantes conocía a la perfección las Escrituras que cita probablemente de memoria, dada la escasez de las citas que pueden hallarse en coincidencia literal con una concreta edición bíblica. Don Quijote lee los libros de caballerías de su biblioteca y le sirven de consuelo en sus aventuras, pero también piensa con la

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

Biblia y ahí están tantos pasajes que lo atestiguan. Cervantes lee la Biblia, alivio en su peligrosa vida de soldado, en la cautividad de Argel y en las contradicciones que soportó siempre. Llama a la Biblia Divina Escritura como en su tiempo la llamaba Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, sus contemporáneos.

Así, Cervantes está impregnado de la Biblia, como veremos en los temas en que alude a las postrimerías. Cuando Cervantes trata el tema de la muerte en el *Quijote*, encuentra una fuente en el libro de Job y en la carta a los Romanos. En el tema del Juicio, la fuente está en Mateo, Lucas, Romanos y Ezequiel. El Tema del Infierno, lo basa Cervantes en Job, Salmos, Eclesiástico, Isaías, Malaquías, Ezequiel y Apocalipsis. El tema de la Gloria en reyes, Salmos, Eclesiástico, Timoteo y Job. El tema del Purgatorio en II Macabeos y en la doctrina del Concilio de Trento.

La muerte

Para el creyente, después de la Resurrección de Cristo, la muerte es la llegada de Alguien: "Incluso cuando marche por el valle de la muerte, no temeré, porque Tu irás conmigo". Así pues, la muerte es un acontecimiento lleno de esperanza: "En la vida y en la muerte, somos del Señor (*Romanos* 14, 8). ´Ésta es la buena noticia, el evangelio. En *el Quijote*, hay una mirada serena de la muerte como inevitable, que llega para todos y que iguala a todos. El poder igualatorio de la muerte queda reflejado en el Prólogo del Quijote de 1605: *"Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas regunque turres"*. Es un perfecto latín distinto al macarrónico de Sancho Panza. La muerte visita por igual a todos, en una traducción libre y no "*ad pedem litere"*.

La consideración sobre la filosofía de la muerte en el Quijote, nos sitúa en la línea de la literatura ascética española del siglo de Cervantes. La realidad inevitable de la muerte, aparte de su proyección escatológica trascendente a la vida futura que el cristiano espera, tiene una dimensión retrospectiva: la inexorable transitoriedad de todo lo que ocurre en el espacio-tiempo. Antes de su tercera salida, Sancho habla con don Quijote y dice: "porque la muerte es sorda, y cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de prisa, y no la harán detener ni ruegos ni fuerzas, ni cetros ni mitras". (II, VII). Folio 24. Edición Príncipe. 1615. En adelante daremos también el folio de la Príncipe, ya sea de 1605 como de 1615.

Don Quijote manda a Sancho al Toboso para hablar con Dulcinea y pedirle que pueda verla el caballero y que le de su bendición. Don Quijote se queda solo y Sancho parte para cumplir el encargo. Se detiene en el camino y reflexiona: "Todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar la vida" (II, X). Folio 33. Mucho más adelante, dice lo mismo don Quijote: "Para todo hay remedio, si no es para la muerte" (II, LXIV). Folio 249.

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

En la aventura del Caballero de los Espejos, a continuación de la aventura de la carreta de las Cortes de la Muerte, don Quijote habla con Sancho y le dice que si no ha visto representar alguna comedia. Compara don Quijote la vida con las comedias que se representan, en las cuales "uno hace el rufián, otro el embustero, éste el mercader, aquél el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple; y, acabada la comedia y desnudándose de los vestidos de ella, quedan todos los recitantes iguales. Si he visto-respondió Sancho.-Pues lo mismo-dice don Quijote- acontece en la comedia y trato de este mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.

> -Brava comparación-dijo Sancho-, aunque no tan nueva, que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y acabado el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.
> Cada día, Sancho-dijo don Quijote-, te vas haciendo menos simple y más discreto" (II, XII, folio 41.

Estamos ahora en las bodas de Camacho el rico. Hay un diálogo entre don Quijote y Sancho a cuenta de la abundancia que disfruta éste y una arenga del genial escudero llena de refranes que don Quijote aborrece. El caballero llega a decir: "que yo te vea muerto antes que me muera", harto de tanta palabrería. Entonces hablan de quien morirá antes, Sancho toma la palabra:

> "No hay que fiar en la descarnada, digo, la muerte, la cual tan bien come cordero como carnero; y a nuestro cura he oído decir que con igual pie pisa las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora más de poder que de melindre; no es nada asquerosa, de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas; que a todas horas siega, y corta así la seca como la verde yerba ; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.
> -No más, Sancho-dijo a este punto don Quijote-Tente en buenas y no te dejes caer; que en verdad que lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos es lo que pudiera decir un buen predicador. Te digo, Sancho, que así como tienes buen natural y discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano e irte por ese mundo predicando lindezas. -Bien predica quien bien vive –respondió Sancho-, y yo no sé otras tologías.
> -Ni las has menester (necesitas) –dijo don Quijote-"(II, XX). Folio 81.

El sentido senequista del alma española (un neoestoicismo que emerge en el Renacimiento, sobre todo en España, con Vives a la cabeza) que es eco del ascetismo cristiano está reflejado en el Quijote:

En la aventura de la Cueva de Montesinos, sale don Quijote embelesado: "-Dios os lo perdone, amigos, que me habéis quitado de la más

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

sabrosa y agradable vida y vista. En efecto, ahora acabo de conocer que todos los contentos de esta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo" (II, XXII).Folio 89.

Éste es el heroísmo de don Quijote, su sentido de la vida. Cervantes da un paso más y llega en su maduración a ver la muerte como algo nuevo, como dijimos al principio. Lector constante, lee la Biblia y llega a ver la muerte desde que muere y resucita Cristo no como algo que se va, por tanto la radical soledad del hombre, sino como Alguien que se acerca y acompaña al ser humano ya para siempre, esto es el amparo. En los personajes del Quijote también se ve esa confianza. Sancho, el cura y el barbero van en busca de don Quijote. En medio de una sierra se oye el lamento de alguien que canta en versos su desgracia, será Cardenio: "¿Quién mejorará mi suerte? La muerte." También recoge la Biblia en esencia esto (Job 3, 22) pero el mismo personaje avanza y encuentra el consuelo de Dios, al poner su vida en sus Manos. Así ocurre con Cardenio, que más adelante dice: "De esta manera paso mi miserable y extremada vida, hasta que el cielo sea servido conducirla a su último fin" (I, XXVII). Folio 147. La oración de Job llega a Dios y encuentra de nuevo la alegría. Lo mismo ocurre con Cardenio cuyo buen final sabemos. La mujer de Sancho, Teresa Panza le dice a Sancho que le "llevarán a la sepultura cuando Dios fuere servido" (II, V).Folio 17. También Sancho dice a don Quijote:

> "Es el caso que, como vuestra merced mejor sabe, todos estamos sujetos a la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida que las que Dios quiera darle. (II, VII). Folio 23.

Insiste Sancho y en otro momento y lugar asegura que lo que quiere: "es vivir pacíficamente los días que los cielos me den de vida" (II, XI). Folio 40. Cervantes lee en la Biblia esta manera de vivir confiada en Dios: *Lucas* 20, 38; *Romanos* 6, 10 y 14, 7; *Gálatas* 2, 19; 2 *Corintios* 5, 15; *Hechos* 10, 42; *Hebreos* 7, 27.

Pero lo importante es tener una buena muerte, es decir morir en estado de gracia de Dios: después de las famosas bodas de Camacho de camino a una venta se encuentran nuestros héroes con un muchacho de unos 18 años que va cantando por el camino y ya se sabe "Cuando el español canta las penas espanta":

> "A la guerra me lleva
> Mi necesidad;
> Si tuviera dineros,
> No fuera, en verdad."

Hay un diálogo entre don Quijote y el muchacho mientras se acercan a la venta. El caballero le da un consejo de oro al muchacho: "Aparte la imaginación de los

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

sucesos adversos que le podrán venir; que el peor de todos es la muerte, y como ésta sea buena, el mejor de todos es morir" (II, XXIV). Folio 94.

Para que quede clara la postura ante tema tan importante a renglón seguido le dice don Quijote: "Le preguntaron a Julio César, aquel valeroso emperador romano, cual era la mejor muerte; respondió que la impensada, la de repente y no prevista; y aunque respondió como gentil y ajeno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso, dijo bien, para ahorrarse el sentimiento humano". (II, XXIV). Folio 94.

Para don Quijote la buena muerte del soldado es morir "en la primera facción y refriega o ya de un tiro de artillería o volado en una mina" (II, XXIV). Folio 94.
La Iglesia Católica, sin embargo tiene una oración para que Dios nos libre de la muerte repentina, como de un mal. Para el que está preparado cada día de su vida, como las vírgenes prudentes del evangelio, la muerte es una liberación que evita la agonía. En la Biblia, se nos habla de tres tipos de muerte:

- Como el final de lo material del hombre.
- Como lejanía de Dios en este mundo por causa del mal.
- Como separación definitiva de Dios, la segunda muerte de la que habla el Apocalipsis.

Estos tres tipos de muerte han perdido su poder y fuerza ante la resurrección de Cristo.
(*Romanos* (6, 1-11) es la carta magna del sentido de la muerte: "Cuantos fuimos bautizados en Jesucristo, fuimos bautizados en su muerte" *(Romanos* 6,3) Y Colosenses 2, 12; *Marcos* 10, 38. "Al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también nosotros podemos vivir una vida nueva" (*Romanos* 6, 4) y 2 *Corintios* 5, 17; *Efesios* 2, 15; *Gálatas* 5, 16. Esta vida nueva es como una iluminación "*Spero lucem*", lema del emblema del *Quijote* en *Hebreos* 6, 4*; Efesios* 5, 14.)

El suicidio:

Platón lo rechazó como un pecado de impiedad hacia los dioses: "Estamos aquí como en un cuerpo de guardia, nadie puede adelantar su salida de este mundo". Para la Iglesia Católica el suicidio es un pecado mortal, porque sólo Dios es el dueño de la vida y la muerte. En *el Quijote* está muy clara la postura contra el suicidio. Mientras don Quijote pelea contra el Caballero del Bosque el escudero de éste trata de persuadir a Sancho de pelear ellos también. Sancho se opone rotundamente: "Peleen nuestros amos, y bebamos y vivamos nosotros, que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas, sin que andemos buscando apetites para que se acaben antes de llegar su sazón y término y que se cayan de maduras". (II, XIV). Folio 49.

Unos toros pisotean a don Quijote a Sancho y a sus cabalgaduras. Pasado el tropel se disponen a lavarse en un riachuelo entre una hermosa arboleda. Sancho saca de las alforjas pan y queso. Don Quijote está lleno de tristeza y no quiere comer, pero Sancho come: "Come Sancho, sustenta la vida,

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

y déjame morir a mí a manos de mis pensamientos y a fuerzas de mis desgracias". Sancho le sale con un refrán y a continuación le dice:

> "Yo a lo menos no pienso matarme a mí mismo, antes pienso hacer como el zapatero que tira el cuero con los dientes hasta que le hace llegar donde él quiere; yo tiraré mi vida comiendo hasta que llegue el fin que le tiene determinado el cielo; y sepa, señor, que no hay mayor locura que la que toca en querer desesperarse" (II, LIX).Folio 225.

Es muy interesante el ¿suicidio? de Crisóstomo. La historia de este joven se nos da desde el capítulo XII, el XIII y el XIV, del *Quijote* de 1605. Mucho hay escrito sobre el tema del suicidio, un tema terrible en la España de la Inquisición. Luis Rosales en su gran obra *Cervantes y la libertad*, en el volumen II y último a partir de la página 486 hasta la página 510, se emplea a fondo. Hay en el relato de Crisóstomo una parte en prosa y otra en verso. En éste se habla de suicidio y en la prosa no. ¿Por qué? ¿Por miedo a la Inquisición? Parece que no puede hablarse de suicidio, pues en principio llega un pastor dando la noticia de la muerte de Crisóstomo: "se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela" (I, XII). Folio 43.

Sí se habla de suicidio, en la larga Canción de Crisóstomo, con la que comienza el capitulo XIV que Ambrosio permite leer a Vivaldo. Luis Rosales, ya citado, p. 493, dice que esta Canción desesperada es anterior a Cervantes, encontrada en un manuscrito de la Biblioteca Colombina, en 1867 por José María Asensio y publicada por él en la *Revista Americana*. Más tarde, siempre según Rosales, Adolfo Castro incluye la Canción, en su obra *Varias obras inéditas de Cervantes sacadas de la biblioteca colombina*, publicada en 1874. Cervantes copia esta Canción y la intercala en la novela. La inserción artificial de la Canción que era anterior al Quijote, como hemos visto, explica que Vivaldo diga que lo leído no es conforme con lo que él sabía y esto obliga a Ambrosio a dar explicaciones. Pero dejemos a Cervantes:

> "Bien les pareció a los que habían escuchado la Canción de Crisóstomo, puesto que el que la leyó dijo que no le parecia que conformaba con la relación que él había oído del recato y bondad de Marcela, porque en ella se quejaba Crisóstomo de celos, sospechas y de ausencia, todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela. A lo cual respondió Ambrosio, como aquel que sabía bien los más escondidos pensamientos de su amigo:
> - Para que, señor, os satisfagáis de esa duda, es bien que sepáis que cuando este desdichado escribió esta Canción estaba ausente de Marcela, y como el enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le alcance, así le fatigaban a Crisóstomo los celos imaginarios y las sospechas temidas como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela" (I, XIV). Folio 55.

El argumento definitivo, contrario al suicidio de Crisóstomo lo puede ver todo lector del Quijote y que Rosales anuncia. Sabemos que la Iglesia fue unánime en el trato a los suicidas, a lo largo de los siglos. Nadie que se

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

suicidara podía tener entierro cristiano. Si Crisóstomo se hubiera suicidado, los curas del lugar no se habrían opuesto a su entierro fuera del camposanto "como si fuera moro". Dicen los abades "que no se deben cumplir (las disposiciones de Crisóstomo sobre su entierro) ni es bien que se cumplan, porque parecen de gentiles" Un gentil es un pagano y Crisóstomo es un cristiano, es decir de Cristo. No está perdido porque no es suicida. No hay suicidio.

El Juicio

En la Biblia, el juicio final de cada ser humano será una evaluación de nuestros actos a lo largo de la vida. "Al justo se le imputará su justicia y al malvado su maldad" (*Ezequiel* 18, 20). Desde luego la Biblia a veces da descripciones literarias sobre el gran acontecimiento del Juicio Final (*Mateo* 25, 31, 46) que es una manera de representar lo que es un misterio. En *el Quijote*: estamos en plena Sierra Morena y hay un diálogo entre caballero y escudero. Don Quijote encomia la figura de la reina Madásima, que algunos malintencionados dicen que tiene relaciones sospechosas con el maestro Elisabat, pero que nuestro héroe rechaza con todas sus fuerzas. Sancho está en la misma línea: -Ni yo lo digo ni lo pienso-respondió Sancho-Allá se lo hayan, con su pan se lo coman: si fueron amancebados o no, a Dios darán la cuenta". (I, XXV). Folio 121. Esto en lo referente al Juicio Particular de cada uno. En relación al Juicio Final, el de toda la humanidad: hay una pelea en la venta por causa del yelmo de Mambrino y la albarda. Todos contra todos. Reina la confusión: don Quijote, Sancho, don Luis, Dorotea, Maritornes, Luscinda, doña Clara, el cura, don Fernando, el barbero, Cardenio, el ventero, los cuadrilleros. Por fin, "el rumor se apaciguó por entonces, la albarda se quedó por jaez hasta el día del Juicio, y la vacía por yelmo, y la venta por castillo, en la imaginación de don Quijote" (I, XLV). Folio 276.

El infierno

Para los creyentes es la dimensión inespacio-temporal en donde están las almas de los que mueren sin arrepentirse de gravísimos atentados contra Dios y los seres humanos. La Iglesia Católica sostiene que los que están en el infierno, creado para los ángeles, tienen penas de daño (la lejanía de Dios) y de sentido. En el Antiguo Testamento la palabra infierno es, casi siempre, traducción de la hebrea "Sheol", la mansión de los muertos.

En el Quijote, encontramos la doctrina católica sobre el infierno, basada en la Biblia: Job, Sabiduría, Isaías, Jeremías, Malaquías, Ezequiel, Mateo, Juan, Hechos, Romanos, Efesios, Pedro, Apocalipsis. Pero vayamos a Sierra Morena, lugar elegido por don Quijote para su penitencia. Sancho está harto de ver los castigos que se infringe su señor:

> "Escriba la carta y despácheme, porque tengo gran deseo de volver a sacar a vuestra merced de este purgatorio donde le dejo.
> -¿Purgatorio le llamas, Sancho?-dijo don Quijote-. Mejor es llamarle infierno, y aun peor, si hay otra cosa que lo sea. (I, XXV). Folio 126.

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

Vamos al segundo Quijote. Sancho escucha los consejos de su señor antes de tomar posesión como gobernador de la isla de Barataria. Se trata de unas normas para la nueva vida que le espera. Sancho le responde con una cadena de refranes, el último es el conocido "más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena". Don Quijote le recuerda que "el necio en su casa ni en la ajena sabe nada". Sancho empieza a dudar y dice y esto le honra que si su amo ve que no vale para el cargo, que lo suelta: Y si "por ser gobernador me llevara el diablo, más quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno". "Por Dios, Sancho- dijo don Quijote, que por solas estas últimas razones que dices juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas" (II, XLIII). Folio 163. El Infierno, según la doctrina católica, no termina, no tiene fin.

Volvemos a estar en la aventura de la penitencia de don Quijote en Sierra Morena. Sancho se va al Toboso y le dice a don Quijote que lo deja en el purgatorio a lo que don Quijote le responde que mejor es decir infierno. Sancho replica:

> "Quien ha infierno- responde Sancho- nula es retencio, según dicen.
> No entiendo qué quiere decir retencio- dijo don Quijote.
> -Retencio es – responde Sancho- que quien está en el infierno nunca sale de él ni puede" (I, XXV). Folio 126.

Se trata de un pasaje del oficio de difuntos de los cantos canónicos de Maitines, que naturalmente, Sancho cita mal: "*Quia in inferno nulla est redemptio*", porque en el infierno no hay redención. Como Dante, Cervantes envía al infierno algunos personajes, siempre con su toque de humor: en el capítulo XXXVIII, añade a la lista de los que están en el infierno, al inventor de la pólvora:

> "Benditos siglos que carecieron de la espantosa furia de estos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención" (I, XXXVIII). Final del folio 228.

En la aventura de la Arcadia fingida, unos pastores y pastoras, que leen las hazañas impresas de caballero y escudero, encomian a nuestros héroes y les invitan a comer. "Finalmente, alzados los manteles, con gran reposo alzó don Quijote la voz y dijo:

> Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradecidos está el infierno lleno" (II, LVIII). Línea 8 del folio 223.

En el capítulo VIII de la segunda parte, o Quijote de 1615, hay un emocionante diálogo entre Sancho y don Quijote, sobre los grandes hombres del pasado, gentiles o no cristianos, y los caballeros andantes cristianos y sobre qué es más importante: ser santo o caballero andante. Sancho pregunta ¿Dónde están los

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes

grandes de la gentilidad? "Los gentiles-respondió don Quijote- sin duda están en el infierno" (II, VIII). Folio 29. Tales eran las creencias populares de la época También está en el infierno el aragonés que se atrevió a escribir "la segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha, compuesta por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas" (II, LXX). Folio 267.

La Gloria

Gloria terrenal, fama; gloria eterna, celestial. En el Quijote el cielo es eterno. La gloria y el honor de este mundo son sombras de un sueño que se persigue. Don Quijote repasa esta gloria mundana en sus admirados caballeros, para terminar diciendo:

> "Los cristianos católicos y andantes caballeros más debemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, al fin se acaba con el mismo mundo, que tiene su fin señalado; así ¡oh Sancho¡ que nuestras obras no salgan del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos" (II, VIII). Folio 28, vuelta.
> El cielo es la vuelta a Dios de donde salimos. Dice Marcela:
> "Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera". (I, 14). Folio 57.

Sancho, que tiene un deseo obsesivo por ser gobernador, sin embargo dice: "Si por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno" (II, 43). Folio 163, final. El camino para ir al cielo es: "la senda de la virtud (II, 6). Este camino hacia el cielo es "angosto y trabajoso" y exige de la penitencia voluntaria, que satisfaga por nuestras culpas.

El Purgatorio.

La existencia del Purgatorio se da por supuesta en el Quijote. Cervantes se muestra conocedor de esta doctrina: Sancho, al ver el penoso trabajo de los remeros en una galera, dice: "Ahora yo digo que esto es infierno, o, por lo menos, el purgatorio" (II, 63) final del folio 244.

Finalmente

Cervantes inicia el capítulo último de su obra el II, 74: De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

> "Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento".

El autor no da a su héroe una muerte repentina. Como a su familia y amigos nos da tiempo para despedirnos de él; y a don Quijote, tiempo para recobrar la razón, y reconocerse por su nombre, Alonso Quijano y tiempo de preparación espiritual, *"post tenebras, spero lucem"*.

ACTAS XLIII (AEPE). Rafael LÓPEZ AMATE. Escatología en «El Quijote» de Cervantes
Centro Virtual Cervantes